

Mensajero



Evangelio, enseñanza y exhortación de las Escrituras

1 de junio de 2024

MM 180

SUMISIÓN DELIBERADA A LA SOBERANÍA DIVINA

por Marcos Caín
Halifax, Canadá

Considere conmigo dos versículos más de la pluma de Salomón: “Mira la obra de Dios; porque ¿quién podrá enderezar lo que él torció? En el día del bien goza del bien; y en el día de la adversidad considera. Dios hizo tanto lo uno como lo otro, a fin de que el hombre nada halle después de él”, Eclesiastés 7.13-14.

Podemos resumir la enseñanza de estos versículos de esta manera: Dios es soberano, y es correcto someternos a Él. Pero queremos meditar en algunos detalles.

Los designios de la Deidad (v. 13)

La palabra “mira” y “considera” es la misma. Se trata de observar, examinar, y percibir; o sea, hay que aprender algo. Esta consideración nos debería hacer concluir que Dios está en control de todo. Aun las circunstancias actuales en las que nos encontramos pueden ser (aunque no necesariamente son) consecuencia del juicio de Dios. No tiene caso ir en contra de lo que Dios ha he-

cho en nuestras vidas. El sabio Salomón habla aquí de lo que nos parece torcido en la vida como parte de los designios de la Deidad en nuestra vida. Torcido significa que es algo que no podemos razonar o explicar, humanamente hablando, pero el creyente sabe que el control de nuestras vidas está en las manos de Dios, no las nuestras. Eliú se lo explicó así a Job: “¿Por qué contienes contra Él? Porque Él no da cuenta de ninguna de sus razones” (Job 33.14) ¡Aceptemos su plan!

El día de la prosperidad (v. 14)

No hay nada malo en gozarnos en los tiempos de bendición. Uso la palabra “prosperidad” no en términos económicos, sino con la idea de tiempos tranquilos y bonitos. Pablo escribió a Timoteo sobre las bendiciones materiales, y queremos notar el enfoque en la fuente: “el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos” (1 Ti 6.17). Pablo no predicaba “el evangelio de la prosperidad”, pe-

ro sí reconoció que hay creyentes que reciben más que otros de los bienes de este mundo. Cuando las cosas van bien, aunque uno no sea rico, ojalá que haya gozo en el corazón, recordando dos verdades: Dios le ha dado esta causa de gozo, y las cosas pueden cambiar en cualquier momento. ¡Gocémonos en sus bendiciones!

El día de la adversidad

Recordemos que nuestro gozo se encuentra en Cristo, y no en las circunstancias de la vida. Entonces, cuando viene la adversidad, hay que reflexionar. Hay lecciones que aprender en esos momentos; puede ser que Dios me esté enseñando algo como en Hebreos 12, donde se habla de la disciplina en la vida del creyente. Dios no sólo está formando a Cristo en nosotros, moldeando nuestro carácter, sino también nos está enseñando a confiar más en Él. ¡Reflexionemos en su trato hacia nosotros!

La dependencia por la imposibilidad

La última frase del versículo 14 se podría traducir de la siguiente manera: “debido al hecho de que el hombre no puede descubrir nada respecto al futuro”. Entonces, lo que nos dice aquí es que sus instrucciones anteriores se deben a esta imposibilidad de saber qué viene “después de él”. Obviamente, no se refiere a nuestro destino eterno, que sí es seguro, sino a los acontecimientos de la vida cotidiana.

Tenemos que aceptar esta variación entre tiempos de prosperidad y tiempos de adversidad, porque es Dios mismo quien diseña nuestras vidas de esta manera. El hecho de que es imposible saber lo que vendrá el día de mañana nos hace depender más de Dios. ¡Confiemos en Él! ■

En Génesis 26.12-33 hay ocho menciones de pozos en la vida de Isaac. El agua es una metáfora de la Palabra con diferentes énfasis, sean los ríos o los arroyos de corrientes de agua, las aguas de reposo, los manantiales, las fuentes, las cisternas, las lluvias, o el rocío. Estos pozos en la vida de Isaac nos presentan algunas lecciones sobre el papel que juega la Palabra en la vida cristiana.

Abraham es asociado con altares, Jacob con “columnas conmemorativas” (NTV), e Isaac con pozos. Que seamos como ellos tres, con “altares” de adoración, “pozos” de satisfacción y sostén espiritual, y “pilares” o “columnas” de testimonio y conmemoración.

Un pozo nos recuerda la **provisión abundante** de la salvación y satisfacción que hay en Cristo. El Señor le dijo a la mujer samaritana: “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva” (Jn 4.10). Refiriéndose al pozo de Jacob, dijo: “Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed” (Jn 4.13). A esta alma insatisfecha con las cisternas rotas (Jer 2.13) de su vida de pecado, le prometió: “El que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna” (Jn 4.14). En otra ocasión prometió: “El que en mí cree, no tendrá sed jamás” (Jn 6.35). Hablando del Espíritu Santo, dijo: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva” (Jn 7.37-38).

Un pozo nos puede sugerir el valor de **profundidad espiritual** en nuestra vida. A veces somos cristianos “light”, muy superficiales, nada que ver con una vida espiritual seria y auténtica. El pozo profundo de la Palabra debería ayudarme a ser un creyente profundo y serio. Como la Palabra es profunda, dependemos de la guía y del poder del Espíritu para sacar provecho de ella.

En el caso de Isaac, se necesitaban pozos para su familia y sus ganados. Había una **prioridad urgente** de encontrar agua. Era indispensable para sostener la vida y hacer crecer sus ganados, y con



por Tomás Kember
Marion, EE.UU.

la bendición de Dios, para enriquecer a Isaac. Con las aguas de la Palabra, disfrutaremos la bienaventuranza del varón que “era como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae” (Sal 1.1-3). Dijo el salmista: “Mi alma tiene sed de ti, mi carne te anhela, en tierra seca y árida donde no hay aguas, para ver tu poder y tu gloria, así como te he mirado en el santuario” (Sal 63.1-2).

El agua de la Palabra nos trae un **placer refrescante**. Nos salvará de una vida cristiana aburrida, seca o estancada. Nos endulzará en tiempos contrarios, amargos y desagradables. El arduo trabajo es necesario para cavar un pozo, y para sacar agua continuamente. Gracias a Dios por ancianos que “trabajan en predicar y enseñar” (1 Ti 5.17) para saciar la sed de las ovejas bajo su cuidado. “Trabajan” (*kopiáo*) significa trabajar hasta estar agotado. Si soy perezoso, no voy a querer sacar agua para mi alma y para el alma de otros a mi alrededor.

En el caso de Isaac, vemos que la gente que lo rodeaba echó tierra en los pozos y los tapó. ¡Qué **problema del enemigo**! ¿Hay cosas toleradas en su vida que efectivamente están tapando el pozo de la Palabra? Es tiempo de limpiar el pozo. El enemigo tapó los pozos cavados por Abraham, para empobrecer a

Isaac, y para correrlo de sus alrededores. No dejemos que el pecado, o aun algo legítimo, tape el pozo de la Palabra. Si ya sucedió, hoy es un buen día para sacar la pala y comenzar a quitar estos impedimentos.

A algunos de los pozos se les puso nombre: “Esek”, contención (Gn 26.20); “Sitna”, hostilidad (v. 21); “Rehobot”, lugares espaciosos (v. 22); “Seba”, juramento (v. 33). Eran **puntos conmemorados**, y así será para nosotros al encontrar agua en la Palabra. Hay creyentes que han pasado por tiempos de contención y hostilidad, pero fueron sostenidos por las aguas de la Palabra. “Pasando por el valle de Baca (de Lágrimas) lo convierten en manantial, también las lluvias tempranas lo cubren de bendiciones” (Sal 84.6 NBLA). ¿Cuándo fue la última vez que, después de mucho trabajo, esfuerzo, pensamiento, estudio y búsqueda, vivió usted un momento así en la Palabra?

Al cavar aquellos pozos, Isaac y sus hombres invirtieron no solo en sus propias necesidades sino que también hicieron una **preparación futura** para la siguiente generación. ¡Qué regalo fue dejarle a la siguiente generación estos pozos! Tiempo después, muchos iban a estar agradecidos por este legado. ¿Qué legado está dejando usted para la siguiente generación? ■

“Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová.
Porque será como el árbol plantado junto a las aguas,
que junto a la corriente echará sus raíces, y no verá cuando viene el calor,
sino que su hoja estará verde; y en el año de sequía no se fatigará,
ni dejará de dar fruto”, Jeremías 17.7-8.



EL REINO DE DIOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

(PARTE 3)

por Jonatán Seed
Guadalajara, México

Antes de considerar lo que dice el Nuevo Testamento acerca del reino de Dios, debemos examinar el Antiguo Testamento. De esta manera conoceremos la esperanza específica de los profetas y de los creyentes de esa época. Con esto en mente podremos comprender más fácilmente lo que el Señor Jesucristo y los apóstoles enseñaban al respecto, y también lo que no enseñaban. En primer lugar tenemos que reconocer que el Antiguo Testamento nunca usa la expresión “el reino de Dios”. Sin embargo, el concepto del reino está presente de una forma u otra en todos los 39 libros. Para este artículo observaremos cómo habla de este tema el profeta Daniel.

Primeramente, lo describe como un reino **físico y dominante**. Un buen ejemplo es la visión de Daniel en 7.13-14, donde el profeta relata una visión donde ve a “uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él”. A éste, una figura mesiánica, “le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran”. Es decir, el reino del Hijo de Hombre tendrá un impacto físico y dominante sobre la tierra.

De igual manera, Daniel profetiza en el 9.24 que “setenta semanas han sido decretadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para poner fin a la transgresión, para terminar con el pecado, para expiar la iniquidad, para traer justicia eterna, para sellar la visión y la profecía, y para ungir el lugar santísimo” (NBLA, énfasis añadido). Otra vez vemos que el reino profetizado por Daniel es literal, tendrá dominio sobre todas las naciones y su capital será Jerusalén misma. El reino que esperaban Daniel y los demás profetas era un reino indomable, eterno y ubicado en la tierra tal como se describe al inicio de la profecía: “en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no

será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre” (Dn 2.44).

Este es el reino que esperaban los creyentes de la época de los profetas. Pero debemos hacernos otra pregunta: ¿Cómo describen los apóstoles al reino de Dios? ¿Cambia algo con la venida de Cristo? ¿El carácter del reino se transforma de algo físico a una realidad espiritual y personal? De nuevo, tenemos que examinar los mismos evangelios para encontrar la respuesta. Para empezar podemos pensar en los últimos discípulos de la dispensación de la Ley, como María, Simeón y Ana. A María, el ángel le dice acerca del Hijo en su vientre: “Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin” (Lc 1.32-33). Simeón, de igual manera, “esperaba la consolación de Israel” (Lc 2.25). Es decir, esperaba un reino con impacto literal y físico. La profetisa Ana tuvo la misma esperanza: “hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén” (Lc 2.38). La esperanza de estos discípulos no era un reino espiritual en el corazón, sino un reino físico que afectaba a todas las naciones, y especialmente a Jerusalén.

Sin embargo, no todos tenían la misma fe. En el transcurso del evangelio de Mateo podemos ver un cambio en la actitud de las personas y, específicamente, de los líderes de la nación. El que había nacido con el propósito de traer el reino de Dios a Israel fue negado con firmeza y finalmente rechazado. Aunque Cristo presenta el reino a partir de Mateo 4.17, este énfasis de su predicación solo dura hasta el capítulo 8, donde leemos que “vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; *mas los hijos del*

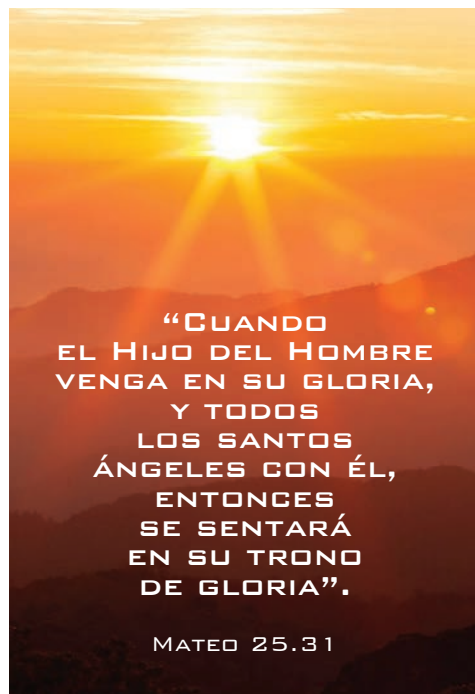
reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes” (Mt 8.11-12, énfasis añadido). Su rechazo del rey se hacía más evidente cada vez que se proclamaba el reino. Llega a su clímax cuando Cristo claramente ofrece el reino en 11.14: “Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir”. La frase condicional “si queréis recibirlo” era la oferta directa de Cristo a la nación. Si hubieran aceptado que Juan Bautista iba a cumplir el rol de Elías para la venida del reino, entonces habrían recibido el reino de Dios anticipado por tantos siglos. Pero lo rechazaron. Acusan a Cristo de estar endemoniado: “Demonio tiene” (11.18); es más, reclamaban que era “un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores” (11.19). Justo después, Cristo sella la decisión del pueblo al comenzar a “reprender a las ciudades en las que había hecho la mayoría de sus milagros, porque no se habían arrepentido” (11.20 NBLA). El mejor resumen de la actitud del pueblo en el primer siglo lo dio Cristo mismo en Lucas 19.44: “no conociste el tiempo de tu visitación”.

Del capítulo 12 en adelante el reino ya no se presenta como un evento próximo, sino que se da otro detalle no revelado a los profetas, que el ministerio del Mesías incluiría dos venidas. La primera venida era para hacer expiación por los pecados y formar su Iglesia. La segunda venida era para establecer el reino profetizado en el Antiguo Testamento. Esta nueva información se describe por medio de las parábolas del reino en Mateo 13. Estas parábolas enseñan un período de actividad evangelística y el crecimiento de la corrupción antes de la segunda venida de Cristo. Se describe como un “misterio”, pero no es algo místico. Cristo no reinterpreta el concepto del reino como algo espiritual y personal, sino que agrega más información no conocida en aquellos

días. Las parábolas no describen el crecimiento de un reino espiritual en la Iglesia, sino el crecimiento de la obra de evangelización antes de la venida del reino.

Este es el período en que vivimos en este momento. La dispensación en la que Él “se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras” (Tit 2.14). Pero viene el día cuando esta dispensación terminará y todas las profecías acerca del reino se cumplirán. “Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo” (Mt 25.31-34).

El reino esperado por los profetas fue presentado al pueblo de Israel, pero la mayoría rechazó la oferta divina. Después del rechazo, Cristo enseñó que habrá un período de evangelización antes de la venida del reino. Por eso, el énfasis de los evangelios cambia del reino de Dios en los primeros capítulos a la crucifixión y resurrección de Cristo en los últimos capítulos. En el siguiente artículo veremos cómo los Hechos y las epístolas describen el desarrollo de esta evangelización mundial y la expectativa de los apóstoles en cuanto al reino de Dios. ■



El momento inolvidable



por Timothy Turkington
Cancún, México

Timothy Lindsay Shaddock jamás olvidará el momento en que fue salvado de morir en el océano Pacífico. Había zarpado de Baja California junto a su mascota rumbo a la Polinesia Francesa, una travesía de más de 6,000 Km. Pero una tormenta averió su embarcación y quedó a la deriva en medio del océano por aproximadamente tres meses. Hay un día que será imborrable para el Sr. Shaddock, el día en que, debilitado por falta de alimento, deshidratado, desamparado y a la deriva, fue rescatado oportunamente por un barco pesquero mexicano que se encontraba trabajando en esa zona, a más de 1,900 Km de la costa.

Así también la salvación del alma es un momento inolvidable en la vida de todo verdadero creyente. Es el momento más importante de nuestras vidas. Podemos recordar un antes y un después. Antes de ser salvos, entendimos por medio de la Biblia que, por ser pecadores, “éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás” (Ef 2.3), y que estábamos perdidos y extraviados (Is 53.6). Podemos recordar la desesperación y miseria que sentíamos al estar perdidos en el camino espacioso, sin la salvación. Y, además de todo lo anterior, nos esperaba el lago de fuego (Ap 21.8). Íbamos a la deriva rumbo a la perdición eterna.

Pero llegó el día imborrable en nuestra vida cuando oímos “la palabra verdadera del evangelio” (Col 1.5), el día que oímos y conocimos “la gracia de Dios en verdad” (Col 1.6). El día cuando cambió nuestro destino eterno es algo que se sabe; así lo dice 1 Juan 3.14: “Nosotros sabemos que hemos pasado de

muerte a vida”. Es el momento inolvidable cuando pasamos a formar parte de la familia de Dios, como lo dice Juan 1.12: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”. Fue el día en que el amor de Dios y el Espíritu Santo vinieron a morar en nuestros corazones, como lo dice Romanos 5.5 y Efesios 1.13. Todo eso y mucho más ocurrió en ese momento maravilloso. ¿Cómo olvidarlo?

Por eso, es muy extraño cuando alguien que dice ser cristiano no pueda responder la sencilla pregunta: ¿Cuándo fue salvo?, ya que este evento es lo más maravilloso que le puede acontecer a una persona.

Si usted no puede responder la pregunta “¿Cuándo fue salvo?”, probablemente es porque aún no ha sido salvo. No se trata de tener una fecha por tenerla. La fecha en el calendario NO ES lo que salva. El que salva es Cristo, “el cual se dio a sí mismo en rescate por todos” (1 Ti 2.6). Y ese momento en que Cristo nos salvó es inolvidable.

¿Qué de usted? ¿Cuándo fue salvo?

Al leer la Biblia aprendemos que Zaqueo, Pablo, Pedro, y Cornelio, por citar algunos ejemplos, recordaban el momento en que fueron salvos. Si usted aún no es salvo, ese momento inolvidable puede ser hoy. “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación” (2 Co 6.2). ■

Día tan grande no puedo olvidar,
día de gloria sin par,
cuando en tinieblas al verme andar,
vino a salvarme el Señor.

EL LIBRO DE LOS SALMOS

EL HIMNARIO HEBREO

(Parte 6)

por Marcos Caín
Halifax, Canadá

Salmo 84: Un día en tus atrios (2)

Tomemos el tiempo para leer este Salmo de nuevo antes de volver a pensar en algunas verdades que nos pueden ayudar y animar en nuestro andar aquí.

Al músico principal; sobre Gitit. Salmo para los hijos de Coré.

1 ¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos!

2 Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová;
Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo.

3 Aun el gorrión halla casa,
Y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos,
Cerca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos,
Rey mío, y Dios mío.

4 Bienaventurados los que habitan en tu casa;
Perpetuamente te alabarán. Selah

5 Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas,
En cuyo corazón están tus caminos.

6 Atravesando el valle de lágrimas lo cambian en fuente,
Cuando la lluvia llena los estanques.

7 Irán de poder en poder;
Verán a Dios en Sion.

8 Jehová Dios de los ejércitos, oye mi oración;
Escucha, oh Dios de Jacob. Selah

9 Mira, oh Dios, escudo nuestro,
Y pon los ojos en el rostro de tu ungido.

10 Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos.

Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios,
Que habitar en las moradas de maldad.

11 Porque sol y escudo es Jehová Dios;
Gracia y gloria dará Jehová.
No quitará el bien a los que andan en integridad.

12 Jehová de los ejércitos,
Dichoso el hombre que en ti confía.

En la edición anterior, vimos **las designaciones de Dios**. La pregunta que quisimos contestar era: ¿cómo es Dios? Luego pensamos en **las dádivas divinas**: ¿qué es lo que Dios da? En las menciones de la palabra “bienaventurado” o “dichoso” aprendimos algo sobre nuestra seguridad, la vitalidad disponible, y la tranquilidad que encuentra el hombre cuando confía en Dios.

Pero hay más que viene de la mano de Dios. Fíjese en el versículo 11: “Sol y escudo es Jehová Dios”. Ya lo vimos al pensar en las designaciones de Dios, pero medite de nuevo en la bendición de lo que nos da por lo que es: nos provee dirección y protección. Es la fuente de Luz en nuestro camino, y el Protector de nuestra vida. Pero el salmista sigue hablando de la “gracia y gloria” que dará Jehová. Reconocemos que fuimos salvos por la gracia, pero sugiero que aquí más bien la idea tiene que ver con la gracia que Él suple para nuestra vida cotidiana. La gloria llegará en su plenitud al final de nuestro cami-

no, como enseña Pablo en Romanos 8.17,30. Pero recuerde que Pablo les enseñó a los corintios que “somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Co 3.18). Nos espera una glorificación, pero ya tenemos gloria en forma más limitada y creciente. Gracia para el camino; gloria al final del camino. Y agrega que en el camino no quita “el bien a los que andan en integridad” (v. 11). Ahora tenemos otra pregunta en mente.

Los deberes del dichoso: ¿Cuál es la respuesta apropiada del creyente a lo que aprecia de Dios y sus bendiciones?

En los Salmos aprendemos mucho en relación con la persona de Dios y sus atributos. El peligro es llenar la cabeza sin que nuestro corazón se vea afectado por esas verdades. No fue así con este salmista, sino que vemos cómo expresa abiertamente los pensamientos de su corazón.

Lo precioso amado

El salmista amaba las moradas de “Jehová de los ejércitos” (v. 1). Tan preciosa le era la casa de Dios que dice “Cuán amables”. Es como si no pudiera encontrar la forma correcta para expresar su amor por la casa de Dios. Me pregunto si tengo el mismo amor y apreciación que él. Lucas nos dice que “el templo estaba adornado de hermosas piedras” (Lc 21.5), y uno puede leer la descripción del diseño y de los materiales en 1 Reyes 7 y quedar impresionado, pero

recordemos que había algo más importante que el edificio en sí.

La presencia apreciada

Lo que el salmista entendía es que las moradas eran importantes, no por los materiales, sino por la Persona que moraba adentro, o sea, Dios mismo. Sabiendo que allí moraba Dios, dijo: “Anhele mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová” (v. 2). Comprendía algo de la condescendencia de Dios en tener una casa entre un pueblo pecador. Recuerde el asombro de Salomón cuando dedicó el templo: “Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?” (1 R 8.27, énfasis añadido). Sin embargo, sabía que era la verdad. ¿Aprecio que, de manera especial, Dios ha hecho que una iglesia local sea su morada?

Las palabras de alabanza

El salmista tuvo que encontrar una manera de expresar lo que pensaba. “Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo” (v. 2). “Bienaventurados los que habitan en tu casa; perpetuamente te alabarán” (v. 4). Cuando piensa en Aquel que mora en esos atrios, no puede contenerse y se pone a cantar. Cuando piensa en el tremendo privilegio que tenían algunos que servían en el templo de habitar en aquella casa, irrumpe en alabanza. ¿Qué de nosotros? ¿Dios oye nuestra voz en canto y alabanza? Cuando fue rescatado de un pozo de desesperación, David escribió sobre un cántico nuevo en su boca, una alabanza a Dios (Sal 40.3). De toda criatura hecha por Dios, el creyente tiene toda razón para levantar su voz y expresar con palabras el sacrificio de alabanza a su Nombre.

La petición apremiante

El salmista no solo alababa, sino que también oraba: “Jehová Dios de los ejércitos, oye mi oración; escucha, oh Dios de Jacob. Selah. Mira, oh Dios, escudo nuestro, y pon los ojos en el rostro de tu ungido” (vv 8-9). Hemos visto que el escudo nuestro es el rey sobre su trono, un hecho enfatizado en la siguiente línea cuando habla del ungido. Si bien podemos hacer una referencia a Cristo Jesús nuestro Señor aquí, en primer lugar se refiere al rey humano que estaba sobre el trono de Israel en los momentos que escribía el salmista. Su petición tenía que ver con la importancia de recordar que los líderes civiles necesitan de las oraciones del pueblo de

Dios. Así lo dijo Pablo también: “Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador” (1 Ti 2.1-3). Fácil es criticarlos; lo bíblico es pedir a Dios por ellos.

La perspectiva ajustada

Tanto amaba el salmista el lugar y la Persona que moraba en aquel lugar, que dijo: “Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de maldad” (v. 10). Cuando menciona la posibilidad de estar “a la puerta”, muy probablemente sea una referencia a los hijos de Coré mencionados en el título. Parte de su responsabilidad en relación con el templo tenía que ver con ser porteros, y unos han sugerido que incluía también la limpieza del sitio. Entonces, todos los placeres mundanos no se comparan siquiera con este servicio tal vez considerado como insignificante. ¿Cómo es mi actitud en relación con mi servicio en la iglesia local?

Pero también hace un contraste con el tiempo dentro y fuera de los atrios de Dios. Un día adentro vale más que mil afuera. Muchos judíos que vivían a cierta distancia de Jerusalén debían tener no solo un deseo de obedecer a Dios para subir a Sion tres veces al año para las fiestas solemnes, sino también diligencia. Los medios de transporte no eran tan fáciles como lo son para la mayoría de nosotros, pero el salmista iba de todos modos. Tenía que acomodar algunos detalles de la vida para poder dejar su hogar y viajar, pero lo hacía. Creo que la lección es práctica para nosotros hoy en día. Las presiones de la vida influyen a veces en nuestras decisiones, pero tenemos que mantener el mismo fervor que se expresa aquí.

Conclusión

En estos dos artículos el que escribe ha tenido el deseo de impresionar nuestros corazones con la riqueza que hay en los Salmos. A veces el creyente tiene la costumbre de leer los Salmos para recibir consolación, y está bien, pero recordemos que es un libro que nos enseña muchísimo en cuanto a Dios, sus dádivas y de nuestro deleite al estar en su presencia, a pesar del dolor que uno puede encontrar en el camino de la vida, en “el valle de lágrimas”. ■

CONTÉMPLOTE, Señor Jesús



por John N. Darby

Himno 421 del Himnario Cristiano

Contémploste, Señor Jesús,
y al ver tu gran bondad
entiendo con más clara luz
cuán grande es mi maldad.

¡Cuán poderoso el gran amor
que de la gloria allí
te trajo para el pecador,
te trajo para mí!

Me maravillo al contemplar
tu vida terrenal,
y al ver tu afán en libertar
al hombre de su mal.

Mas, ¡oh qué triste galardón
te dan, Señor Jesús!
Recházante, y por baldón
te clavan a la cruz.

Te espero, y ¡qué gozo das!
Tú triunfas, mi Señor;
y de la tumba al cielo vas
con majestad y honor.

Te espero aún y clamo, «Ven,
contigo quiero estar.
Con huestes célicas también
deséote adorar».



Querido joven, ¿sabías que uno de los argumentos más comunes por parte de los incrédulos es que, según ellos, Jesús nunca existió? ¿Habías escuchado algo parecido? Bueno, ellos afirman que, fuera de la Biblia, no hay evidencia histórica que indique la existencia de Jesús.

De inicio, ¿sabías que los evangelios, aparte de establecer los aspectos más importantes en cuanto a nuestra fe, son también documentos históricos en sí mismos? ¿Cómo lo sabemos? Bueno, seguramente sabes que dos de los evangelios fueron escritos por personas que vieron con sus propios ojos lo que el Señor Jesús hizo. Así es. Me refiero a los evangelios de Mateo y Juan.

Mateo era un recaudador de impuestos. Cuando Jesús lo llamó, Mateo dejó todo para seguirle (Mt 9.9) y se convirtió en uno de los discípulos del Señor Jesucristo. Por allá en el año 45 d. C., inspirado por el Espíritu Santo, escribió lo que él mismo vio sobre la vida del Señor.

El evangelio de Juan fue escrito por Juan, hermano de Jacobo e hijo de Zebedeo. Antes de ser salvo, Juan era intolerante (Lc 9.54), violento (Mr 3.17) y extremista (Lc 9.49). Pero fue salvo por la gracia de Dios y llegó a ser uno de los discípulos más cercanos al Señor, al grado de recostarse cerca del pecho del Señor (Jn 13.25). De modo que, pudo observar muy de cerca todo lo que el Señor Jesucristo hizo. Más o menos en el año 85 d. C. escribió, como testigo ocular de primera mano, el evangelio de Juan.

¿Qué podemos decir del evangelio de Marcos? ¿Sabías que Marcos se llamaba Juan Marcos (Hch 12.12) y que fue compañero del apóstol Pedro (1 P 5.13)? Es generalmente aceptado que fue Pedro quien le transmitió todos los eventos y enseñanzas del Señor. Marcos los escribió en el evangelio de Marcos.



por José Manuel Díaz
Veracruz, México

Y, ¿sabes algo interesante del evangelio de Lucas? La escritura de este evangelio requirió que el médico Lucas realizara una detallada investigación. Su evangelio fue producto de un gran esfuerzo investigativo. Él mismo escribió: "Me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden" (Lc 1.3). Durante mucho tiempo, algunos estudiosos dudaron de la veracidad de Lucas en sus relatos. Pero, con el paso del tiempo y descubrimientos arqueológicos, llegaron a la conclusión de que Lucas fue uno de los historiadores más precisos de la antigüedad. Eso significa, por supuesto, que su evangelio es sumamente confiable desde una perspectiva histórica.

El solo testimonio de los evangelios es evidencia más que suficiente de la veracidad histórica de la Palabra de Dios. Sin embargo, existen testimonios en otros documentos históricos acerca de la vida del Señor Jesucristo.

En el año 64 d. C., hubo un gran incendio en Roma. Por esa razón, un historiador romano llamado Cornelio Tácito escribió: "...para deshacerse del reporte, Nerón culpó e infligió las torturas... a los cristianos por el pueblo. Cristo, de quien el nombre tuvo su origen, sufrió la pena capital durante el reinado de Tiberio a mano de uno de nuestros procuradores, Poncio Pilato" (Anales 15.44). Cornelio Tácito no sólo menciona a los cristianos, sino también el título de Cristo. Menciona también a Poncio Pilato y a Tiberio. Un reporte que reafirma el testimonio de los evangelios en cuanto a la vida del Señor Jesucristo.

Otro historiador romano, llamado Gayo Suetonio Tranquilo, al escribir sobre el emperador Claudio, registró: "Él expulsó de Roma a todos los judíos que estaban haciendo continuamente disturbios por instigación de un Cristo" (Suetonius, Claudius. 25). Si bien su reporte buscaba dañar la reputación de los creyentes por medio de la difamación, la realidad es que, con el paso de los años, sus palabras serían una afirmación histórica de la vida de Jesucristo sobre la tierra.

Uno de los historiadores más reconocidos fue Flavio Josefo, quien, además de judío, también era fariseo. Durante su servicio al emperador romano Vespasiano, en su libro Antigüedades Judías, escribió: "Ananías era un saduceo sin alma (...) por lo que reunió al sanedrín de jueces, y trajo ante ellos al hermano de Jesús, quien fue llamado Cristo, a Santiago..." (Antigüedades, 20.9). Flavio Josefo registra con toda claridad el nombre de Jesús, su título de Cristo y el nombre de Santiago.

Plinio el Joven (otro historiador romano) habla sobre el cristianismo en una de sus cartas y registra: "...estaban acostumbrados a reunirse en un día fijo antes del alba y cantar receptivamente un himno a Cristo como a Dios" (Cartas, 10.96—97).

Entonces, querido joven, quizás haya personas que busquen sembrar dudas sobre la veracidad de la Palabra de Dios o de la Persona de Cristo, pero tú puedes estar tranquilo. Siempre ten presente la siguiente verdad: "Tu Palabra es verdad" (Jn 17.17). ■



Contemplemos a Cristo

Salmo 45: El Rey-Esposo

por Jasón Wahls
El Barril, México

(3 de 3)

Una comparación con la manifestación del Rey de reyes

El cielo será abierto y el Rey de reyes y Señor de señores, habiéndose levantado del trono de su Padre, descenderá a la tierra en poder y gran gloria para vencer a sus enemigos, salvar a los judíos, juzgar y sujetar a las naciones, y establecer su propio trono en la tierra. Ese evento (Ap 19.11-21), conocido como la manifestación o revelación de Jesucristo, es la culminación del libro de Apocalipsis¹. En este artículo queremos hacer una breve comparación entre el Rey del Salmo 45, que el autor de los Hebreos identifica como Cristo mismo (Heb 1.8-9), y la descripción del Señor en Apocalipsis 19.11-21.

En el Salmo 45 es evidente que el rey también es un guerrero, porque no solo tiene su **espada** (v. 3), sino que dice de él: “tus saetas agudas, con que caerán pueblos debajo de ti, penetrarán en el corazón de los enemigos del rey” (v. 5). El Rey de reyes también trae un arma al conflicto con sus enemigos, descrita como una espada aguda que sale de su boca, con que da muerte a sus enemigos que se habían reunido para pelear contra Él (Ap 19.15, 21). Probablemente esa espada es su Palabra.

Luego el salmista menciona que “**cabalga** sobre palabra de verdad, de humildad y de justicia” (v. 4). En su manifestación, el Señor vendrá cabalgando sobre un caballo blanco para guerrear (Ap 19.11). Es interesante comparar las palabras “verdad”, “humildad”, y “justicia” del Salmo 45.4 con la descripción de Cristo en Apocalipsis 19.15: “Fiel”, “Verdadero” y con “justicia”. Su **cetro** es un “cetro de justicia” con el cual reinará (Sal 45.6). En la Reina Valera 1960 la palabra empleada en Apocalipsis 19.15 es “vara”. Sin embargo, es la misma palabra que en Hebreos 1.8 (citando el Salmo 45.6) es traducida como “cetro”. Tanto el Salmo 45 como Apocalipsis 19 relacionan su cetro con su responsabilidad de reinar o gobernar.

En relación con sus **vestiduras** hay un vívido contraste. En el salmo sus vestidos exhalan “mirra, áloe, y casia” (v. 8), mientras que en Apocalipsis la única mención de sus vestiduras dice que “estaba vestido de una ropa teñida en sangre” (19.13). Esa sangre no es la suya, sino la de sus enemigos.

El Salmo 45 habla de la perpetuidad del **trono** del Mesías al decir: “Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre” (v. 6). En Apocalipsis 19.11-21 no se menciona específicamente “su trono”, pero hay abundantes evidencias en la sección que in-

dican que viene para establecer su reino. Por ejemplo, es Rey de reyes, regirá a las naciones con vara de hierro, derrotará a todos sus enemigos, etc. Además, anteriormente un ángel había proclamado: “Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos” (Ap 11.15). Y en Apocalipsis 20.6 se enseña que Cristo reinará por mil años. Aunque el salmista no menciona la **corona** del rey, en Apocalipsis hay muchas diademas sobre su cabeza (Ap 19.12).

El Salmo 45 termina con la adoración perpetua del Rey: “Haré perpetua la memoria de tu nombre en todas las generaciones, por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre” (v. 17). En Zacarías 14, un capítulo que se debe comparar con Apocalipsis 19.11-20.6, aprendemos de la preeminencia de la adoración del Rey en su reino milenar: “Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos” (14.16). ¡Adoremos al Rey!

La manifestación de Jesucristo Apocalipsis 19.11-21	Salmo 45
“De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones”, Apocalipsis 19.15.	“Ciñe tu espada sobre el muslo, oh valiente”, Salmo 45.3.
“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba <i>Fiel</i> , y <i>Verdadero</i> , y con <i>justicia</i> juzga y pelea”, Apocalipsis 19.11, énfasis añadido.	“Cabalga sobre palabra de <i>verdad</i> , de <i>humildad</i> , y de <i>justicia</i> ”, Salmo 45.4, énfasis añadido.
“Había en su cabeza muchas diademas...”, Apocalipsis 19.12.	No se menciona una corona en el Salmo 45.
“Y él las regirá (a las naciones) con vara de hierro...”, Apocalipsis 19.15	“Cetro de justicia es el cetro de tu reino”, Salmo 45.6.
“Estaba vestido de una ropa teñida en sangre...”, Apocalipsis 19.13.	“Mirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos”, Salmo 45.8.
No se menciona específicamente un trono en Apocalipsis 19, pero en el capítulo 20 el Señor reinará.	“Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre”, Salmo 45.6.

1 Nueva Biblia de Estudio Scofield, Versión Ampliada (Broadman & Holman Publishers, 2001), 1145. “La palabra ‘apocalipsis’ (gr. *apokalupsis*) significa *revelación de algo que previamente estaba escondido o era desconocido*”.

Preguntas Respuestas

Jasón Wahls
El Barril, México

(Truth & Tidings - Usado con permiso)

En el libro de los Hechos, ¿la recepción del Espíritu Santo siempre iba acompañada del hablar en lenguas? ¿Por qué no siempre fue recibido en el momento de la conversión?

En Hechos 2, 10 y 19 se registra cómo tres grupos distintos recibieron el Espíritu Santo. El hablar en lenguas en estas tres ocasiones fue una manifestación física o “señal” de que cada persona del grupo había recibido el Espíritu Santo. En Hechos 2, los apóstoles que se habían reunido con Cristo en el capítulo 1 recibieron el Espíritu Santo como lo había indicado el Señor en su enseñanza antes de su ascensión. Pedro y otros creyentes judíos se maravillaron “de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo” (Hch 10.45). En Hechos 19.2 Pablo pregunta a un pequeño grupo de personas que sólo conocían el bautismo de Juan: “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?”.

Por consiguiente, se observa que fueron sólo los “primeros judíos”, “los primeros gentiles” y el grupo que sólo conoció “el bautismo de Juan” los que hablaron en lenguas al recibir el Espíritu Santo. Por eso, en Hecho 2.38 Pedro prometió a los judíos (Hch 2.5) que se habían reunido cuando escucharon a los apóstoles hablar en lenguas, que ellos también “recibirían el don del Espíritu Santo” si se arrepentían y eran bautizados. Luego leemos que tres mil almas recibieron su Palabra y fueron bautizadas, pero no leemos que hablaron en lenguas. Cuando los samaritanos recibieron el Espíritu Santo tampoco se registra que hablaran en lenguas, anulando así la idea de que uno debe hablar en lenguas como evidencia de la recepción del Espíritu Santo (Hch 8.16-17).

En estos tres casos, en ningún momento las personas que recibieron el Espíritu Santo buscaron activamente recibirlo. En Hechos 2, el Espíritu Santo “llenó” a los creyentes mientras esperaban obedientemente. En Hechos 10.44 “el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían”, mientras que en el capítulo 19 los nuevos creyentes recibieron el Espíritu Santo cuando Pablo les impuso las manos. Por lo tanto, las personas no solicitaron activamente al Espíritu Santo, sino que Él los “llenó” o “cayó” sobre ellos sin que ellos lo pidieran.

Hechos 10: Los gentiles reciben el Espíritu Santo

Cuando Pedro concluía su mensaje, proclamó la remisión de los pecados para todos aquellos que creyeran en Cristo (10.43). Anteriormente, el día de Pentecostés, había concluido su mensaje de manera similar, refiriéndose a la remisión de los pecados, pero había añadido: “y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hch 2.38). En esta ocasión, sin embargo, Pedro no hace ninguna referencia al Espíritu Santo. Posiblemente, no tuvo la oportunidad porque todo el grupo creyó en Cristo y “el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían” (10.44), o, quizás porque Pedro no esperaba que los gentiles recibieran el Espíritu Santo.

Para sorpresa de Pedro y de sus compañeros judíos y hermanos, los gentiles recién convertidos “hablaban en lenguas, y... magnificaban a Dios” (Hch 10.46). Está claro que Pedro y los otros creyentes judíos entendieron lo que decían los que hablaban en lenguas mientras magnificaban a Dios. Además, el significado de que los gentiles hablaran en lenguas era una señal de que habían “recibido el Espíritu Santo también como nosotros” (Hch 10.47).

Esta ocasión, cuando los gentiles hablaron en lenguas, iba a ser importante en eventos futuros como una indicación de la auten-

ticidad de la conversión de los gentiles y su igualdad en el cuerpo de Cristo. En Hechos 11, mientras Pedro relataba los acontecimientos del capítulo 10 a los apóstoles y hermanos en Judea, hizo referencia a este gran acontecimiento cuando los gentiles recibieron el Espíritu Santo para autenticar su conversión (Hch 11.15-18). El resultado fue que su audiencia glorificó a Dios porque Él también les había concedido a los gentiles arrepentimiento para vida.

Más tarde, cuando surgió la disensión sobre la necesidad de la circuncisión de los gentiles en Hechos 15, Pedro nuevamente hizo referencia al evento del capítulo 10 como prueba de la igualdad de los gentiles en el cuerpo de Cristo, declarando que “ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos” (Hch 15.9).

Hechos 19: Personas que sólo conocían el bautismo de Juan reciben el Espíritu Santo

En Hechos 19 tenemos el tercer y último grupo que se registra que hablaron en lenguas. Es un grupo muy interesante y único, identificado como “ciertos discípulos” que sólo habían sido bautizados con el bautismo de Juan. Eran, como señala A. M. S. Gooding, “un grupo con una experiencia previa a la cruz viviendo en días posteriores a la cruz”.

Para sondear la profundidad de su comprensión del Espíritu Santo, Pablo pregunta: “¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?”. El apóstol Pablo esperaba que los creyentes recibieran el Espíritu Santo al creer y no a través de una segunda experiencia. Es evidente que ellos desconocían la existencia del Espíritu Santo (19.2) y que aún no habían creído en Cristo (19.4). Por eso, cuando Pablo expuso la necesidad de que “creyesen en aquel que vendría después de él (Juan el Bautista), esto es, en Jesús el Cristo” (19.4), en seguida creyeron y fueron bautizados en el Nombre del Señor Jesús. Cuando Pablo les impuso las manos, “vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban” (19.6). No era la primera vez que los creyentes recibían el Espíritu Santo mediante la imposición de manos (Hch 8.17), pero esta es la única de las tres ocasiones en que hablar en lenguas iba acompañado de profecía. Esta es la última vez que se menciona el hablar en lenguas en el libro de los Hechos.

Conclusiones

Los tres casos registrados en Hechos de creyentes hablando en lenguas fueron señales para indicar que tres grupos distintos de creyentes había recibido el Espíritu Santo. Aquellos que escucharon a los creyentes mientras hablaban en lenguas entendieron lo que se decía. Muchos creyentes en el libro de los Hechos recibieron el Espíritu Santo sin hablar en lenguas; por lo tanto, hablar en lenguas no es esencial como evidencia de haber recibido el Espíritu Santo (Hch 2.38; 8.17).

Aparte de estas tres ocasiones y Hechos 8, se recibe el Espíritu Santo por fe en el momento de la conversión (Hch 2.38; 19.2). ■

Envíenos sus dudas o preguntas a
pregunta@mensajeromexicano.com
e intentaremos contestarlas bíblicamente.

NOTICIAS

de la mies en México

Juárez, Nuevo León

Del 6 al 12 de mayo la asamblea aquí tuvo la grata visita del hermano Pablo Thiessen, quien impartió ministerios sobre la familia. (Los mensajes fueron grabados y están disponibles en la página de Facebook del Centro Evangélico en Juárez). Las enseñanzas fueron muy provechosas tanto para creyentes como para incrédulos.



También Pablo dio la lección en la clase bíblica especial con motivo del Día de las Madres que se realizó el 12 de mayo. La asistencia fue animadora, especialmente por las diez mamás que estuvieron presentes, varias de ellas por primera vez.

Los Arcos, Morelos

Después de cinco semanas, el 25 de mayo terminó la serie especial de predicaciones del Evangelio. Las últimas tres semanas David y Anna Beckett contaron con el apoyo de Tomás y Débora Kember; anteriormente recibieron la ayuda de David Cadenas y Timoteo Stevenson. Fue de mucho ánimo y causa de gratitud la asistencia de nuevos contactos, el interés en el Evangelio, y la oportunidad de ver la mano del Señor obrando en la salvación de almas.



Matilde, Hidalgo

El sábado 25 de mayo se realizó una evangelización en la zona del cerro en Matilde. Se repartieron revistas Vía e invita-

ciones para la escuela bíblica. Se agradecen las oraciones por cada persona que recibió la literatura e invitación.



Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México

El sábado 18 de mayo hubo la oportunidad de repartir textos, sándwiches y agua, y de compartir el Evangelio en el Hospital Regional Gral. Ignacio Zaragoza con los familiares de los enfermos, quienes escucharon muy atentos el mensaje. Los creyentes dan las gracias al Señor que en la última semana del mes de mayo se inició la construcción del techo en la azotea del local.

Xalapa, Veracruz

El primer fin de semana de mayo se realizó una reunión especial con motivo del aniversario de la asamblea. David Beckett, Samuel Chesney, Timoteo Stevenson y José Manuel Díaz (Veracruz, Veracruz) ayudaron con las enseñanzas. Ángel Báez (Veracruz, Veracruz) ayudó con la predicación del Evangelio. El local estaba lleno con hermanos de las asambleas cercanas. Fue un fin de semana muy edificante con todas las enseñanzas recibidas.



Cancún, Quintana Roo

La asamblea estuvo ocupada con dos semanas de predicación del Evangelio. Se evangelizaron los alrededores del local y varios vecinos vinieron por primera vez. La asistencia fue concurrida cada noche y dos creyentes obedecieron al Señor en el bautismo. El 12 de mayo estuvieron presentes más de cuarenta mamás de los niños de la clase bíblica, las cuales escucharon la predicación dada por David Cadenas.



Alrededor del mundo



Puerto Cabello, Estado Carabobo, Venezuela

El 29 de mayo de 2024 el hermano Bernardo Chirinos partió para estar con su Señor, después de una corta batalla con el cáncer.

Bernardo nació en la ciudad de Puerto Cabello, Venezuela, el 13 de agosto de 1960. Aunque sus padres no eran salvos, desde muy pequeño escuchó el Evangelio por medio de sus tías (Srta. Inés, Srta. Lucrecia y Sra. Victoria Chirinos). Fue alumno del Colegio Evangélico en esa ciudad y asistió también a clases bíblicas.

La noche del 24 de julio de 1977, Bernardo estaba en una reunión de predicación del Evangelio cuando uno de los predicadores leyó Apocalipsis 21.8: "Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda". Esas palabras lo hicieron despertar y ver su culpabilidad ante Dios por su pecado y su necesidad de un Salvador. Esa noche creyó en Cristo como su salvador y fue salvo; tenía 17 años. Luego obedeció a su Señor por medio del bautismo y fue recibido a la comunión de la asamblea que se congrega en la Calle Sucre, Puerto Cabello.

El 20 de diciembre de 1986 se unió en matrimonio a la hermana Nancy Rivas. Tuvieron tres hijas: Sarai, Joana y Antonieta.

Desde 1987 hasta 2002, ayudó con la responsabilidad de liderazgo como uno de los ancianos en la asamblea de la Calle Sucre. El 12 de octubre de 2002 fue encomendado, junto a su esposa Nancy, a la obra del Señor a tiempo completo en Venezuela. Vivieron dos años en la Isla de Margarita, donde trabajó en el Evangelio arduamente junto a su esposa. El Señor los trajo de regreso a la localidad de Borburata, donde trabajó y vio establecida una asamblea congregada al Nombre del Señor en el año 2021.

Le sobreviven su esposa Nancy, sus hijas Sarai (Carlos Sánchez), Joana y Antonieta (Carlos Jiménez), así como tres nietos: Lucas, Carlota y Mateo.



Familia Chirinos Rivas durante una jornada médica en 2023



Con sus nietos Lucas y Carlota



Bernardo y Nancy Chirinos con las hermanas Jemima y Amada durante su visita a Monterrey, México en 2017

[Haga clic aquí para regresar al menú principal](#)



Consejo Editorial

Editor

Marcos L. Caín

Editores asociados

Tomás Kember, Timothy Turkington,
Jasón Wahls, Timoteo Woodford,
José Manuel Díaz

Encargado de noticias

Timothy Turkington



www.mensajeromexicano.com



mensajero.mexicano@gmail.com



Publicaciones Pescadores

Proveedores y publicadores de materiales bíblicos

...recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. (Hechos 17:11)

EL MATRIMONIO Y LA FAMILIA



¿Qué del noviazgo cristiano?

¿Qué significa para el hombre ser la cabeza del hogar?

¿Cómo debe ser la sujeción de la mujer al marido?

¿De quién es el dinero? ¿De él o de ella?

¿Quiere Dios que algunos creyentes se queden solteros?

¿Mi vida pasada puede tener consecuencias en mi matrimonio?

¿Qué del aborto?

¿Qué puedo hacer ante la posibilidad de que sea estéril?

¿Cómo puedo resolver los problemas en el hogar?

¿Cómo tratar a los hijos adolescentes?

En este libro encontrará principios bíblicos y consejos oportunos para el noviazgo, el matrimonio en sí, y la crianza de hijos en pleno siglo 21. Este libro es fruto de artículos escritos y muchas series de reuniones que el Dr. Alejandro Higgins ha tenido sobre este tema en Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Malasia, Corea del Sur, Japón y México. Por ser un hombre espiritual, un buen esposo, un gran papá, un excelente expositor bíblico, un hábil anciano en una iglesia local, y también médico (y como tal ha trabajado aconsejando sobre asuntos del hogar), este libro le da un enfoque bíblico y profesional a una de las áreas más importantes de nuestras vidas cristianas: el hogar. Lea el contenido de este libro con cuidado, y haga suya la oración sincera: "Dios bendiga este hogar".

20 pesos + flete
(1.00 dólares)



Informes y pedidos:

www.publicacionespescadores.com
publicacionespescadores@gmail.com

